

CLAUDIO ILUMINANDO

Buscaba una clara luz tu mano trémula,
apartar quería hechiceras sombras,
tachar con furia esa vil cláusula
que lastraba tu alma hacia la penumbra

Nada pudo el brillo áureo de tu pelo;
menos tu afilada cerúlea mirada
tantas veces cortante escalpelo,
ya de acero era tu noche cerrada

Trueno poderoso fue tu voz masculina,
para reyes, dioses o santos ungida,
desatada tu energía, devenía furia taurina
retumbe de tablas por tu tosca pisada
revolar de guedejas doradas, leoninas
que por ti la vida respiraba enamorada.
¿De atávicas oscuras fuerzas sibilinas,
cómo con tales talentos no escapaste?
¿Hoy me cuestiono cómo se fraguó tu ruina?
Si por Homero, Esquilo y otros guerreaste
¿Que engendro escribió con saña cretina
el último monólogo que interpretaste?

¿En qué foso cetrino caíste, hoy me pregunto?
Claudio mi rey, sin un mísero foco iluminando,
la sórdida cueva, que tu ansia holló, sediento,
abrió una torva senda que tu mismo ibas tallando.

Temo que son como alud nuestros vicios,
como tarántulas nos arrastran a su gruta,
como las babas untuosas de los batracios
que nuestra ingle lamen con su lengua de puta.